

Carta abierta al Sr. D. Angel Bozal Obejero sobre asuntos matemáticos..

Mi estimado amigo y distinguido compañero: Al felicitar a Vd. por la idea de la publicación de una nueva Revista de Matemáticas de carácter elemental, y al ofrecerle mi modesta, y pudiera decir que inútil, cooperación para coadyuvar a la empresa que se propone, me va a permitir le comunique algunas ideas que me ocurren acerca de lo mucho que podría hacerse en nuestro país para el adelantamiento de los estudios matemáticos, y para despertar y desarrollar en él el cultivo de un género de conocimientos que en otros países, más afortunados que el nuestro, han llegado a un grado de esplendor y lozanía que causa envidia a los que de lejos lo contemplamos.

Difícil y prolijo sería investigar las causas de la *anemia matemática* en que yace nuestra patria, y que data de muy antigua fecha, y la simple enumeración de todas ellas confieso que es empresa superior a mis fuerzas; pero siempre he creído que donde las que mayor influencia han ejercido en el atraso en que nos hallamos, son la escasez en nuestras Bibliotecas públicas y privadas, de obras matemáticas verdaderamente clásicas, y la falta de periódicos y revistas científicas nacionales de verdadera importancia y novedad donde tuvieran cabida las memorias, artículos y observaciones que sobre puntos concretos de la ciencia pudieran hacer cuantos con cariño y amor la estudian.

En la cuestión de revistas se ha trabajado bastante y, como es consiguiente, se ha mejorado no poco en estos últimos tiempos. Nuestro común amigo y muy querido compañero D. Zoel García de Galdeano, con la publicación de las dos series (7 vol.) de *El Progreso Matemático* dio una gallarda prueba de su entusiasmo por la propagación de la ciencia matemática, al propio tiempo que una muestra de su tenacidad admirable al luchar completamente solo contra los obstáculos de mil géneros que se oponían al desarrollo de su loable y nunca bastante agradecida y mucho menos premiada empresa: su periódico murió víctima de una *enfermedad de cuyo nombre no quiero acordarme*- Mi buen amigo y muy distinguido analista D. Luis G. Gascó, emprendió después la publicación del *Archivo de Matemáticas*, y solo llevaba 18 números publicados cuando la muerte le sorprendió cortando una vida llena de deseos, de trabajos y con condiciones e ideas que no necesito encomiar, pues V le conocía lo mismo que yo. Y por último, nuestro excelente compañero D. José Rius lleva publicados dos tomos de una *Revista trimestral de Matemáticas* digna sucesora de las revistas precedentes.

Mas si en este punto hemos progresado algo, en lo que se refiere a la provisión de nuevos libros en nuestras Bibliotecas, hay que confesarlo con rubor, pero nada se ha hecho ni lleva camino de hacerse. Poseen la mayoría de nuestras Bibliotecas algunos centenares de obras que de asuntos matemáticos se ocupan, si estas obras son libros de texto en tal o cual Universidad, Escuela especial o Instituto; pero si en ellas pedimos las obras clásica de Lagrange, de Gauss, de Legendre, de Ressel o de Cauchy, o las más modernas de los Hermite, Darboux o Bertrand, de los Sylverter o Cayley, Riemann, Staud, Weierstrass o Sophus Lic, sufrimos una cruel decepción, pues no hay de estos ilustres matemáticos obra alguna, salvo ligeras y muy contadas excepciones, que permita al aficionado conocer pensamientos de los grandes reformadores de la matemática en la forma original y clásica en que los concibieron y expusieron.

Y que esto es importantísimo no ha lugar a duda de ningún genero: el vigor con que expresan sus pensamientos los más ilustres matemáticos, la frescura de su estilo y el rigor de sus demostraciones despiertan más que ningunos otros el amor a la ciencia y al trabajo, no vician la inteligencia del que estudia con proposiciones no muy pensadas o no muy pertinentes al asunto, sino que la guían a la investigación de la verdad por el camino mas recto y lógico, iluminándola con los destellos de su poderoso talento. Los dos ejemplos de mayor precocidad matemática que se citan en el siglo XIX, los de Abel y Galois, la deben tal vez, aparte de su genio admirable, a que no les satisfacen los libros correspondientes en su época, y buscan en las obras de Lagrange, Legendre, Gauss y Cauchy, fuentes puras y limpias donde satisfacer su anhelo de aprender.

Por estas razones estimo no solo conveniente, sino preciso el procurar poner al alcance de la juventud española el tesoro inmenso que las obras de los grandes maestros e innovadores encierran, y juzgo que cuantos esfuerzos se hicieran para conseguirlo serían premiados. La adquisición por la Bibliotecas públicas de todo género de las colecciones de obras clásicas en los últimos años, sería medio de propagación excelente, pero sumamente costoso y no viable por tanto, dado el estado de penuria de nuestro tesoro; además de que la diversidad de idiomas en que esas obras se encuentran redactadas, dificultan su lectura de manera extraordinaria, pues exigen en el lector conocimientos lingüísticos que no poseen la generalidad de los estudiantes españoles.

Una colección de versiones españolas hechas concienzudamente por los mas eximios cultivadores de las ciencias matemáticas en nuestro país, prestaría, a mi entender, servicios de verdadera importancia a la pública instrucción y contribuiría a levantar el espíritu de los aficionados, a reanimarles y confortarles en sus tareas y a excitar su deseo de gloria invitándoles a comenzar y ultimar trabajos que pusieran sus nombres al lado del de los ilustres matemáticos contemporáneos.

Mas empresa tal ¿puede llevarla a cabo un solo individuo? Confieso francamente que la juzgo tarea superior a las fuerzas de cualquiera, tanto por el esfuerzo intelectual que supone, cuanto por los recursos materiales que su ejecución requiera. Mas lo que un individuo no podría llevar a feliz término, estimo le sería factible hacerlo a una sociedad, si contaba en su seno entusiastas de la idea, y se proponían con tesón y entusiasmo el propagar los conocimientos matemáticos. Y vea Vd. algo de lo mucho que podría hacerse o al menos intentarse, con fundadas esperanzas de feliz éxito.

Existe en nuestro país, y funciona con perfecta regularidad hace largos años, una *Sociedad de Bibliófilos Españoles*, cuyo principal objeto es la reimpresión de aquellas joyas literarias o históricas, de libros venatorios o de ginebra cuya adquisición se ha hecho difícilísima a los aficionados por su escasez en el mercado de libros. Esta asociación reimprime los libros dignos de tal honor, asigna al colector o revisor de la obra una indemnización por trabajo realizado, reparte sus libros entre los asociados al *precio de coste*, y deja un remanente de la tirada para la venta al público, aumentando el capital social con su importe y abonando de estos fondos los gastos que su funcionamiento exige.

¿No podríamos hacer algo análogo los aficionados al estudio de la Matemática? Estimo que sí. Entre el profesorado en todos sus grados, Los Ingenieros, Arquitectos y la oficialidad del Ejército y Armada ¿no se han de reunir un par de centenares de personas que tomen parte en una empresa tan noble y desinteresada, y al propio tiempo tan *regeneradora* en el sentido más sano de esta palabra hoy tan de moda? Imposible me parece pronunciarse por la negativa, y en el probable supuesto de que se reuniesen ¿no podría constituirse con bases análogas a las de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, u otras más adecuadas?

Yo creo factible y viable la idea, y si hoy se la expreso a V. en esta forma, no es con otro objeto sino el que V. la lance a la publicidad para que la mediten, maduren y lleven a término feliz, personas de verdadera e importante representación social, cuyas iniciativas fueran secundadas, y a las que siempre prestaría su modesto concurso su afmo. amigo,

Luis Octavio de Toledo
Enero de 1903